



## CUENTOS PSICOSOMÁTICOS



Jesús J. de la Gándara Martín

Psiquiatra y escritor

## CUENTOS CLÍNICOS

Los psiquiatras sabemos escribir cuentos. Somos cuentistas profesionales. Cuando redactamos la historia clínica de una persona siempre la versionamos según nuestra propia manera de entenderla y transcribirla. Por eso ha habido, hay y quién sabe si habrá, muchos psiquiatras escritores y algunos cuentistas. A muchas personas escribir un cuento les parece imposible, pero para nosotros, acostumbrados a relatar peripecias humanas, no debería serlo. El miedo al folio en blanco y otros obstáculos similares se puede vencer. Hay que empezar

con humildad, un folio, no más, así te da menos miedo. Hay que fijarse, percatarse de las historias humanas clínicas. Percatarse significa pillarlo, y comparte origen etimológico con aprender. Si te percatas aprendes, y luego lo relatas. Relatar significa llevar, lo llevamos desde nuestra profesión a nuestra afición de escritores, y le añadimos alguna peripecia, algún giro simpático. Así se escriben estos cuentos clínicos, que son relatos y peripecias, que, como tantas veces sucede en nuestras historias clínicas, tienen mejor final que principio.

## LAS UÑAS DE LOS PIES

**Palabras clave:** Uñas, onicogriposis, vejez, soledad.

*Dedicado a Guadalupe, hija, nuera y madre.*

Me pide Josep, tras quejarnos un rato de nuestras viejas lumbares, que os cuente un cuento psicosomático. Pero lo que os voy a contar no es un cuento, es un recuerdo de un hecho verídico:

*"Lo peor que le puede pasar a un viejo es no poder cortarse las uñas de los pies"*

Algo así, supongo, me vino a decir mi abuelo cuando yo era niño. Eso dijo, mientras intentaba infructuosamente doblar

el espinazo para alcanzarse las engorrosas garras que a sus pies le habían crecido, como si fuera un felino anciano que tiene miedo a caerse de su último tejado.

Yo no quise mirarme las mías, por si acaso, y él no se atrevía a pedirme ayuda, también por si acaso, o quizá por miedo:

- ¿A ti quien te corta las uñas? - me preguntó -.
- Mi mamá, pero antes siempre me riñe, porque dice que las tengo sucias.

No recuerdo el final de esa escena, pero seguro que acabó por claudicar y, una de dos, o dejárselas crecer, o dejárselas cortar, cosa que casi seguro acabaría haciendo su hija, mi

ISSN 2565-0564

Cómo citar

de la Gándara Martín, Jesús J. «Las uñas de los pies». *Psicosomática y Psiquiatría*, 2023, n.º 24,

<https://raco.cat/index.php/PsicosomPsiquiatr/article/view/413744>.



madre, porque, para estas cosas, hijas y madres no hay más que una, y casi siempre es la misma.

- No tendrás un cortaúñas -me preguntó mi abuelo otro día-, que así es más fácil cortárselas.
- No sé, abuelo... -y salí pitando al baño, busqué en el armario, revolví los cajones, pero nada -.

Tampoco recuerdo como acabó la cosa, pero casi seguro que en manos de su hija, mi madre, que para estas cosas no hay más que una.

Otro día, tratando de adelantarme al abuelo, le pregunté a ella:

- ¿Mamá, no tendrás un cortaúñas?
- Sí, ¿para qué lo quieres?
- Para ver si aprendo a cortarme las uñas.
- Vale, pero me lo devuelves, que solo hay uno y me lo perdéis -y buscó en un bolsito de plástico donde además de unas barras de labios y unos lápices de ojos, había unas pinzas, una tijerita y el famoso cortaúñas-.
- Abuelo -le dije- ¿me ayudas a cortarme las uñas?, es que quiero aprender, para que mi madre no me riña, y ya tengo un cortaúñas.

Mi abuelo se ríe por lo bajo y me dijo:

- Vale, pero te propongo un trato, yo te ayudo a cortarte las uñas de las manos y tú me ayudas con las uñas de los pies, ¿qué te parece?

- Muy bien abuelo, pero yo primero, ¿vale?
- Venga, a si vas aprendiendo, y sin miedo que si te sale mal no pasa nada, total para lo que me sirven estos pies cansados.

Y así quedó la cosa, con una mala manicura y una peor pedicura, pero los dos tan contentos.

Le devolví el invento a mi madre, me miró las uñas, y, sabía ella, no me preguntó nada.

Y es que, como más adelante supe por mi otro abuelo, lo de cortarse las uñas es una tarea que debe hacerse a solas, en silencio, y a ser posible en una terraza discreta y soleada.

- Cosas de viejos -pensé yo- a mí eso no me va a pasar nunca.

Y aquí me veis ahora, que no se qué me da más, si vergüenza, miedo o dolor de las lumbares cada vez que pienso en las malditas uñas de los pies, ¡que, por cierto, hace semanas que no me las miro!

Moraleja, cuando llegue el verano, fíjate en los pies de esas bellas mujeres que lucen con orgullo sus coloridas uñas de los pies, que son de pedicura seguro, pero, de paso, pregúntate:

¿A quién no le habrá cortado ella antes las uñas?